



» RESEÑA

Comprender la crisis ambiental desde la sociología: reflexiones críticas desde el Sur Global

Understanding the Environmental Crisis in Sociology: Critical Reflections from the Global South

Víctor Manuel Velázquez Durán¹ , Celia Ruiz de Oña Plaza² 

Adscripciones

- ¹ El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Tapachula, Chiapas, México
- ² Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México

Correspondencia

Víctor Manuel Velázquez Durán
victoraztyan@gmail.com

FECHA DE RECEPCIÓN: 19 de febrero de 2026

FECHA DE ACEPTACIÓN: 03 de junio de 2026

EDITOR ENCARGADO: Dr. Cristian Kraker

© 2026, Víctor Manuel Velázquez Durán y Celia Ruiz de Oña Plaza

Velázquez Durán, Víctor Manuel y Ruiz de Oña Plaza, Celia (2026). Comprender la crisis socioambiental desde la sociología: reflexiones críticas desde el Sur Global. *Sociedad y Ambiente*, 29, 1-6. <https://doi.org/10.31840/sya.v2026i29.3216>

Esta es una publicación de acceso abierto bajo la licencia **Creative Commons** Atribución/Reconocimiento-NoComercial -CompartirIgual 4.0 Internacional



 [El Colegio de la Frontera Sur](#)
 [Revista Sociedad y Ambiente](#)



Reseña del libro de Magnus Boström y Rolf Lidskog (2024). *Environmental Sociology and Social Transformation. Key Issues in Environment and Sustainability*. Nueva York, EUA: Earthscan from Routledge, 199 pp. <https://doi.org/10.4324/9781032628189>

La crisis socioambiental contemporánea ha generado un consenso amplio sobre la insuficiencia de las respuestas técnicas y de mercado, pero también ha mostrado las dificultades de la sociología para articular respuestas que vayan más allá del diagnóstico. En este contexto, el libro de Magnus Boström y Rolf Lidskog (2024), profesores de sociología en la Universidad de Örebro, Suecia, propone una síntesis pluralista de las raíces sociales de la crisis y de las condiciones para una transformación profunda. La obra se inscribe en la serie *Key Issues in Environment and Sustainability* de Routledge y se organiza en seis capítulos que abordan, sucesivamente, el diagnóstico de la crisis, sus causas, sus distribuciones desiguales, sus modos de comprensión, sus barreras y sus posibles vías de transformación. Una pregunta central guía toda la reflexión: ¿por qué las prácticas insustentables de producción y consumo son activamente impulsadas por diversos actores e instituciones a pesar del amplio conocimiento sobre sus efectos en la sociedad y el ambiente? Los autores plantean que es necesario abordar las barreras sociales que inhiben el cambio hacia formas de vida menos destructivas con la naturaleza.

El primer capítulo establece el marco conceptual del libro. Argumentando que enfrentamos una crisis civilizatoria cuyas raíces están profundamente incrustadas en el funcionamiento de la sociedad contemporánea, los autores sostienen que el cambio incremental es insuficiente y que se requiere una transformación social profunda. Inspirados por *La imaginación socioló-*

gica de Mills (2000), invitan a pensar la crisis ambiental no como una historia determinada o acabada, sino como una historia que puede ser modificada a través de la organización colectiva y la movilización social, imaginando otras formas de vivir y habitar en el mundo. El libro no desarrolla una visión optimista o idealizada del cambio socioambiental: busca estimular la imaginación y la reflexión crítica para construir políticas y prácticas alternativas que permitan una relación menos destructiva con la naturaleza. El capítulo critica el reduccionismo ecológico que prevalece en los estudios de la sustentabilidad, donde lo ecológico es tratado como una realidad fija y dada que debe orientar racionalmente a la realidad social, mientras que lo social ha sido abordado de manera ambigua o superficial, como una simple variable o factor causal cuantificable, una población que puede ser controlada o un crecimiento poblacional que puede ser detenido y revertido. Frente a este tratamiento empobrecido, los autores proponen articular las escalas macro, meso y micro de la realidad social a través de cinco facetas: vida interior (normas, valores, emociones, identidades), relaciones e interacciones sociales, entidades sociomateriales (infraestructuras, tecnologías, hábitos encarnados), estratificación social (clase, género, etnicidad) e instituciones (Estado, mercado, ciencia, familia).

El segundo capítulo articula las causas sociales de los problemas ambientales en tres escalas. En el nivel macrosocial, los autores recuperan la perspectiva marxista para cuestionar que, en la fase neoliberal del sistema capitalista, las iniciativas de “sustentabilidad” no pueden transformar las estructuras de poder y los modos de producción, ya que en muchos casos solo justifican la continuación de la acumulación de capital de las grandes corporaciones. Recuperan el concepto de *brecha metabólica* de Foster (1999) para explicar cómo la sociedad capitalista actual se sostiene en formas de producción que perturban los procesos naturales elementales del planeta y que generan una extracción de recursos a un ritmo que ya no permite a los ecosistemas regenerarse. Los autores tampoco depositan esperanza en los conceptos de la modernización ecológica (capitalismo verde, crecimiento verde, consumo verde), que han dado lugar a soluciones de mercado que refuerzan

las asimetrías globales de poder y legitiman las actividades extractivas que provocan la crisis. En esta misma escala recuperan el *modo de vida imperial* de Brand y Wissen (2021), entendido como esa constelación global de relaciones de dominación que se reproducen en las prácticas cotidianas, fuertemente incrustadas en la política, las instituciones, la economía y la cultura, y que se sostiene en la inequidad, la dominación y la violencia ejercidas sobre los países del Sur Global. Esta lectura podría dialogar con elaboraciones que, desde América Latina, han nombrado la misma dinámica con mayor precisión histórica: Alimonda (2011) ha conceptualizado la *colonialidad de la naturaleza* como matriz que conecta el extractivismo contemporáneo con las jerarquías del orden colonial-moderno y Moore (2015) ha propuesto el *Capitaloceno* para nombrar al capitalismo como sistema histórico responsable de la crisis, frente a la abstracción “Anthropos” del Antropoceno que el libro adopta sin discutir.

En las explicaciones micro-sociales, el segundo capítulo articula la sociología del consumo con la sociología ambiental para desentrañar las causas que llevan a las personas a desarrollar prácticas de consumo destructivas con el ambiente. Para ello, los autores recurren al trabajo de Goffman (1959) sobre la presentación del “yo”, que permite entender el actuar cotidiano como un acto performativo en el que asumimos roles y demostramos estatus a través de los objetos materiales que consumimos. Lo anterior se relaciona con dos conceptos desarrollados por Veblen (1899): la *emulación pecuniaria*, que se refiere a las prácticas de consumo ligadas al estatus social más que a la subsistencia, y el *consumo conspicuo*, que alude a la adquisición de objetos extravagantes para demostrar prestigio y poder. La definición de consumo sustentable está, además, mediada por la clase social: para los sectores más ricos significa reducir viajes largos, comprar carros eléctricos, instalar paneles solares en sus casas grandes o consumir alimentos con certificaciones orgánicas costosas, mientras que los sectores más pobres muchas veces ni siquiera están familiarizados con los discursos del consumo “sustentable” y consumen lo esencial para su vida cotidiana, con base en actividades de menor impacto ambiental. Para tejer la relación entre las escalas macro y micro, los autores

ponen el foco en el nivel meso, que permite superar dos posturas extremas: las explicaciones deterministas que asumen la imposibilidad de transformar los patrones actuales y la visión optimista que confía en que los mecanismos del mercado bastarán para afrontar la crisis. El nivel meso atiende las formas de interacción entre actores y estructuras institucionales, los equilibrios de poder en lugares determinados y los márgenes de negociación para modificar las prácticas normalizadas que dañan el ambiente.

El tercer capítulo aborda cómo los problemas ambientales se producen en un mundo dividido y estratificado socialmente y cómo, en consecuencia, sus efectos se distribuyen de forma inequitativa. Aunque el cambio climático afecta a toda la población, sus impactos son más severos para quienes viven en lugares vulnerables y tienen menos recursos para protegerse o adaptarse. Los autores recuperan los debates sobre interseccionalidad para comprender la interrelación entre clase, género y etnicidad en la experiencia frente a los desastres ecológicos, y señalan que las injusticias ambientales son cuestión de violencia porque comprometen el estado físico y mental de la gente. Recuperan el concepto de *violencia lenta* de Nixon (2011) para señalar que los desastres ecológicos no siempre presentan un carácter espectacular y pueden expresarse en daños graduales y acumulados que comprometen la existencia de comunidades en amplias extensiones territoriales. El libro argumenta también que la justicia ambiental tiene que ver con las especies no humanas y cuestiona el valor instrumental que el mercado les ha otorgado; un reto para la democracia ambiental es desarrollar instituciones que las integren en los procesos de toma de decisiones. La lectura del capítulo se enriquecería incorporando dos elaboraciones del Sur: la categoría *cuerpo-territorio* propuesta por Cabnal (2010) desde el feminismo comunitario maya-xinka, donde la defensa del cuerpo y la del territorio se piensan como una sola lucha frente al extractivismo, y el *ecologismo de los pobres* de Martínez-Alier (2002), que conceptualiza la lucha ambiental popular del sur articulada en torno a conflictos ecológico-distributivos y distinta del ambientalismo del norte.

El cuarto capítulo examina cómo se construyen socialmente los significados, narrativas y marcos interpretativos sobre la crisis. Los autores enfatizan que la ciencia es necesaria pero insuficiente: el conocimiento no motiva automáticamente la acción y lo que importa es cómo los problemas se enmarcan, narran y vinculan con valores, normas y emociones. El capítulo presenta una tipología de tres tipos de soluciones insuficientes (el *fix* cognitivo, que asume que más información lleva a mejor acción; el tecnológico, que delega en la innovación técnica la solución; y el estructural, que confía solo en cambios de incentivos o regulaciones) y muestra que los tres son insuficientes cuando se aplican aislados de las otras facetas de lo social. El análisis del negacionismo climático muestra que no se trata de mera ignorancia, sino de construcción activa de contra-narrativas como han documentado Oreskes y Conway (2010) en su trabajo sobre los mercaderes de la duda, donde la fabricación de incertidumbre fue una estrategia deliberada de las industrias del tabaco y los combustibles fósiles para retrasar la regulación. El análisis de marcos y narrativas, sin embargo, se circunscribe a debates del Norte Global y deja fuera cosmovisiones del sur que constituyen marcos epistémicos por derecho propio: el *sentipensar con la tierra* propuesto por Escobar (2014) como crítica al desarrollismo o las ontologías relacionales que De la Cadena (2015) ha documentado en los Andes peruanos como prácticas que configuran “seres-tierra” coproducidos por humanos y montañas, no aparecen como alternativas teóricas sino, a lo sumo, como objetos descriptivos.

El quinto capítulo se ocupa de las barreras y resistencias al cambio societal. El argumento es que, para transitar hacia formas de vida menos destructivas, no podemos enfocarnos solo en la promoción de una su-puesta “sustentabilidad” en sectores altamente extractivos y contaminantes; debemos encontrar la forma de erradicar este tipo de actividades. Los autores señalan que, desde la década de 1990, han surgido múltiples soluciones tecnológicas (ecoetiquetas, certificaciones, créditos de carbono, compensaciones climáticas, esquemas de economía circular) con efectos limitados para atender las especificidades territoriales de los problemas am-

bientales y que, cuando operan dentro de la “mentalidad de resolución de problemas”, refuerzan la inercia del sistema. El capítulo cierra con diez preguntas para evaluar si una propuesta es solución transformadora o barrera disfrazada: ¿aborda causas raíz?, ¿considera consecuencias no intencionadas?, ¿incluye a los afectados?, ¿atiende desigualdades?, ¿cuestiona intereses creados? Las barreras analizadas, no obstante, son pensadas desde el norte (complejidad institucional, resistencia ciudadana, *bloqueo* tecnológico), mientras que en el Sur Global tienen otras dimensiones: criminalización de la protesta socioambiental, asesinato sistemático de defensoras y defensores del territorio, despojo, alianza entre Estado, crimen organizado y corporaciones extractivas. La categoría *neoextractivismo* propuesta por Svampa (2019) nombra esta matriz estructural y muestra cómo produce un *giro ecoterritorial* en las luchas de las comunidades afectadas.

El capítulo final concluye que para evitar el colapso ambiental se requiere una interrelación de transformaciones en los distintos niveles de la realidad social. En el nivel macro hay que repensar las políticas que moldean los imaginarios colectivos y las tendencias de consumo, reducir la dependencia de las extensas y opacas cadenas globales de valor y reinventar los mercados para propiciar una interacción con la naturaleza que no comprometa los equilibrios básicos de los ecosistemas. En el nivel meso, hay que detonar culturas organizacionales e institucionales que posibiliten la participación y la movilización social capaz de transformar las estructuras de poder. En el nivel micro, las innovaciones sociales deben conectarse con las emociones de las personas y hacerles sentido en su entorno cotidiano. Los autores subrayan que es importante fortalecer las formas de organización y movilización que emergen más allá de los mercados en contextos del Sur Global (movimientos de base local, comunidades autónomas) por su potencial transformador, ya que nacen de las propias comunidades y pueden generar soluciones acordes con la realidad material y simbólica de las poblaciones más vulnerables al cambio climático. Finalmente, los autores insisten en que las soluciones a la crisis exigen una ontología plural que reconozca la diversidad de epistemologías y saberes

sobre la naturaleza, y logre superar la hegemonía del conocimiento técnico-racional y avanzar hacia una ontología horizontal-relacional que deje atrás las ideas de superioridad humana sobre las especies no humanas, a la vez que reconozca que las agencias más-que-humanas son vitales para evitar el colapso ambiental. Esta propuesta dialoga con lo que Leff (2003) ha llamado *racionalidad ambiental* desde la ecología política latinoamericana (una racionalidad alternativa a la económico-instrumental que ya se elabora en los territorios en resistencia y en los saberes que han sostenido relaciones más sustentables con la naturaleza durante siglos), aunque el libro no incorpore esta tradición.

Empero los méritos señalados, una lectura desde el Sur Global permite identificar un patrón estructural que atraviesa la obra de principio a fin. Aunque los autores invocan la teoría poscolonial, las referencias se centran en la academia anglófona y queda ausente, entre otras tradiciones, la *colonialidad del poder* tematizada por Quijano (2000) como matriz de clasificación social que articula raza, trabajo y conocimiento desde la conquista de América. El Sur Global aparece a lo largo del libro como objeto de estudio (víctima de la violencia lenta, receptor del modo de vida imperial, lugar de impactos), pero rara vez como sujeto productor de conocimiento sociológico, lo que constituye paradójicamente una forma de extractivismo epistémico que el libro no logra reconocer ni superar.

A pesar de estos diálogos pendientes, esta es una obra que entrega un abanico de reflexiones a diversas audiencias. Para estudiantes de grado y posgrado en sociología, estudios ambientales o sustentabilidad, constituye una introducción al campo, con un modelo analítico, las cinco facetas, que ayuda a comprender la complejidad social de los problemas ambientales y una estructura pedagógica que, mediante recuadros temáticos sobre casos como la pandemia de Covid-19 y los chalecos amarillos en Francia, conecta los conceptos teóricos con problemáticas contemporáneas. Para tomadores de decisiones y diseñadores de políticas públicas, ofrece argumentos sobre por qué las soluciones técnicas y de mercado son insuficientes y por qué cualquier política ambiental debe incorporar consideraciones de justicia

social. Para lectores situados en el Sur Global, el libro funciona mejor como punto de partida que debe complementarse con los marcos teóricos desarrollados desde nuestras propias realidades; el modelo de las cinco facetas resulta pedagógico y la crítica a las soluciones de mercado es pertinente en contextos donde el extractivismo y las falsas soluciones “verdes” afectan cotidianamente a las comunidades. En síntesis, la obra ofrece herramientas para comprender la dimensión social de la crisis ambiental: su fortaleza reside en articular las múltiples dimensiones sociales que deben considerarse para comprender y, eventualmente, transformar las raíces de la crisis planetaria. La invitación que deja esta lectura es a poner sus planteamientos en diálogo con las tradiciones teóricas del Sur Global, no como complementos opcionales, sino como interlocutores necesarios para construir un pensamiento plural sobre la transformación socioecológica que nuestro tiempo reclama.

Referencias

- Alimonda, Héctor (coord.) (2011). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO/Ediciones CICCUS, 331 pp.
- Boström, Magnus y Lidskog, Rolf (2024). *Environmental Sociology and Social Transformation. Key Issues in Environment and Sustainability*. Nueva York, EUA: Earthscan from Routledge, 199 pp. <https://doi.org/10.4324/9781032628189>
- Brand, Ulrich y Wissen, Markus (2021). *The Imperial Mode of Living: Everyday Life and the Ecological Crisis of Capitalism*. Londres, Reino Unido: Verso Books, 256 pp.
- Cabnal, Lorena (2010). “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (Lorena Cabnal, autora). Madrid, España: ACSUR-Las Segovias, pp. 11-25.
- De la Cadena, Marisol (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Durham, EUA: Duke University Press, 368 pp.
- Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia: Ediciones UNAULA, 184 pp.
- Foster, John Bellamy (1999). “Marx’s theory of metabolic rift: Classical foundations for environmental sociology”. *American Journal of Sociology*, 105(2), pp. 366-405. <https://doi.org/10.1086/210315>
- Goffman, Erving (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Nueva York, EUA: Anchor Books, 259 pp.
- Leff, Enrique (2003). “La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción”. *Polis. Revista Latinoamericana*, 1(5), pp. 1-16.
- Martínez-Alier, Joan (2002). *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar, 328 pp.
- Mills, Charles Wright (2000). *The Sociological Imagination*. Nueva York, EUA: Oxford University Press, 256 pp.
- Moore, Jason W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Londres, Reino Unido: Verso Books, 336 pp.
- Nixon, Rob (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge, EUA: Harvard University Press, 370 pp.
- Oreskes, Naomi y Conway, Erik M. (2010). *Merchants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming*. Nueva York, EUA: Bloomsbury Press, 355 pp.
- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Edgardo Lander, comp.). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, pp. 201-246.
- Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld, Alemania: Bielefeld University Press, 144 pp. <https://doi.org/10.14361/9783839445266>
- Veblen, Thorstein (1899). *The Theory of the Leisure Class: An Economic Study of Institutions*. Nueva York, EUA: Macmillan, 400 pp.

Semblanzas completas

Víctor Manuel Velázquez Durán. Doctorado en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador posdoctoral en El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Tapachula, Chiapas, México. Líneas de interés: ecología política, gobernanza territorial, justicia marina-oceánica.

Celia Ruiz de Oña Plaza. Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable por El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Investigadora del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de interés: ecología política; estudios fronterizos; justicia ambiental.